

EL VACÍO O LA COMUNICACIÓN

CON EL SER EN LA OBRA DE JOSEFINA VICENS

Silvestre Hernández

A manera de introducción

El presente ensayo tiene como objeto dilucidar los conceptos y categorías que a juicio del autor se encuentran implícitos en las novelas *El libro vacío* y *Los años falsos* de Josefina Vicens, concebidos como una comunión con el ser.

El análisis que se emprende, parte de una lectura donde el autor concibió la idea de “mirar en el fondo de la narración” no la cotidianidad evidente de los hechos que se narran en las obras, sino el sustento en que se forjan las acciones de los actores del drama, que trascienden la inmediatez de la realidad reflejada, y se fusionan en el vacío-ser que subyace en la propuesta literaria de Vicens.

I Vacío y Ser

I. El vacío

De manera similar a la concepción que comúnmente se tiene de vacío o nada, donde no hay anterioridad ni posterioridad terminológica que los abarque en su totalidad, sino otra categoría que comparte las mismas posibilidades y limitantes referenciales y narrativas, que es el todo o ser, Josefina Vicens coloca a José García, personaje central de *El libro vacío*, en una situación que se podría denominar “límite”¹, donde su vida oscila entre la aceptación de la improductividad literaria (vacío) y el deseo de escribir (ser, en tanto que expresión de lo humano). Luis Alfonso, protagonista de *Los años falsos*, se debate entre lo que fue pero pervive (su padre, en tanto que ideología impuesta) y su propio pensamiento y decisiones, que conjuntados forman su ser: espejo de las contradicciones internas de su vida y del vacío que lo abriga.

Como se observa de lo anterior, “vacío” y “ser” están correlacionados con “nada” y “todo”; y haciendo un análisis formal de las categorías en cuestión, si se quiere de corte hegeliano, el “ser” se emparenta con el “todo”, pero “todo” y “nada” (vacío) son la misma cosa. Y en la narrativa de Vicens el ser, que es el vacío de los protagonistas, sustenta el *leit motiv* de las obras.

1 La referencia inmediata en literatura y filosofía es la obra de Sartre, quien habla de una situación límite y angustiante que posibilita la elección del ser humano, y por tanto el ejercicio de su libertad. Cfr. *L'existentialisme est un humanisme* y *Le mur*, Gallimard, Paris, 1964.

En *El libro vacío* se encuentra un interés de tipo filosófico donde vacío y ser posibilitan la narración en una especie de implicación en doble sentido; de José García, protagonista de la novela, hacia el cuaderno vacío, y de éste hacia José; estableciendo con ello una comunión que sólo tiene sentido para el mundo que esa obra plasma: la vida cotidiana de un hombre que desea escribir, y con ello trascender la lucha interna que lo agobia.

(...)tienes que hacerlo..., tienes
que hacerlo.

(...) hacérmelo perdonar...²

(...) creo que no lo haré nunca.
Hoy digo la verdad. No podré
escribir jamás³.

El vacío, representado por el cuaderno de notas, ejemplifica la insignificancia de lo externo para el personaje central, y la imposibilidad de volcar en grafías su interioridad:

Si Lorenzo lo leyera algún día,
¿podría comprender esto?
¿podría ver en él todo lo que no
digo y todo el dolor que me causa
el no poder decirlo? Está vacío,
lo sé muy bien, no dice nada.

2 Josefina Vicens: *El libro vacío*, SEP, México, 1986, p.11

3 *Ibid.*, pp.15 y 17.

Pero yo sé, yo únicamente, que
ese vacío está lleno de mí mismo⁴.

La descripción de José García, a lo largo de la narración, que inicia con una indecisión de manifestar sus ideas, acontecimientos y emociones, se torna filosófica en tanto que reflexiona sobre la vida y la sensibilidad del hombre, es decir, pasa de una concepción individual a una universal, pero sin trastocar el sentido del relato, ya que en el hombre particular encuentra rasgos vivenciales que caracterizan al género humano, como lo es el anhelo de verse a sí mismo o participar del ser al cual se “agarran” para darle sentido a su existencia. La paradoja vivencial de José García establece un puente entre el “deber”, como trabajo de escritor, y el “ser”, en tanto integridad humana, pues la verdadera presencia del ser consiste en hacer suya, para siempre, la nada, esa nada que cubre lo vacío del libro, libro o cuaderno que no es otra cosa que su vida: soledad sin edad ni duración.

El vacío, en *Los años falsos*, se revela en las contradicciones de amor-odio, búsqueda-rechazo, experimentadas por Luis Alfonso, que en el fondo no son sino la “evidencia” del vacío de su vida, del sinsentido de la existencia, pues no tiene ningún principio al cual asirse y justificar su “ser”:

Un día cualquiera, por algo que
sucede o por alguien que lo ordena,
uno deja de ser lo que era. Deja de
respirar o sigue respirando. Es igual⁵.

4 *Ibid.*, p. 200.

5 Josefina Vicens: *Los años falsos*, Martín Casillas Editores, México, 1985, p. 24.

El vacío de Luis Alfonso, que desemboca en la “copia de la vida de su padre”, en “hacer lo que a él le hubiera gustado”, le hace ver al mundo desde una perspectiva hostil, donde lo que lo rodea lo va asfixiando lentamente, y lo encamina hacia los recuerdos de la infancia, hacia la inocencia violentada por la imposición del vivir del padre, y lo coloca ante la transitoriedad de su autonomía y la inquietud “metafísica” de los sentimientos albergados en su alma.

La “comunidad con el ser”, en *Los años falsos*, se da de manera irónica cuando Luis Alfonso se hace amante de la ex amante de su padre. Lo anterior se sostiene en el hecho de que ambos dependían de la variabilidad de carácter de “Poncho Fernández”, y en este sentido la “relatividad existencial” de Luis Alfonso se conjunta con la parte del padre que tiene Elena, que es la sinrazón de la vida del narrador-personaje:

Y la verdad es que yo, sin que Elena
pudiera defenderse ni explicárselo,
la hice caer en tu fosa y en tu cama,
y que en ambas nos amamos, nos
torturamos y nos gozamos los dos,
los tres, intensamente,
desesperadamente inseparables...
hasta que yo quiera matarte, papá,
porque si vives aún es porque yo así
lo dispongo, así te lo ordeno⁶.

6 Vicens: *Los años falsos*, ..., p. 101.

El “develamiento del ser”, en Luis Alfonso, se expresa en la gama de reacciones mentales que finalizan con la fusión de la soledad interna y la nula valoración de la vida externa.

En la “comunidad del ser”, el sentido de la realidad aparente y la conciencia de la insignificancia del mundo íntimo, en tanto que ser finito, se transparenta en las reflexiones y actos de los personajes centrales, que trascienden cualquier tipo de referencia inmediata o material, y se sumergen en “el otro sentido” de lo humano de la vida: el enfrentamiento con la teleología del vivir.

II. El silencio

“En la soledad se prepara, germina, se organiza la palabra.
En el silencio toma formas divinas.”

José Vasconcelos.

En la tesis que se desarrolla, el silencio es una de las categorías imprescindibles que animan la narración, ya que en él se patentiza mejor el entramado psicológico de los personajes, pues al no abundar los diálogos y sintetizar en lo esencial los apartados de las novelas, Vicens da la pauta para escuchar el fluido de las aflicciones de José García y Luis Alfonso en expresiones cortas pero imbuídas de “vida vivida”.

El epígrafe de *El libro vacío*:

A quien vive en silencio,
Dedico estas páginas,
Silenciosamente⁷.

ya nos advierte de la finalidad que Josefina Vicens tiene: plasmar la lucha interna de los “yo” que impulsan y reprimen a José García en su deseo de escribir. Y esta misma lucha y silencio va a ser determinante para que al final de la novela el protagonista se de cuenta que su gran creación ha sido ese “guardar silencio” en su libro vacío, pues la nada que lo resguarda es igual a su silencio ante los vaivenes de los “yoes” de su ser, y el silencio y el vacío intemporal se transforman en plenitud de ser–nada que lo dignifican ante sí mismo.

La infancia “silenciosa” de Luis Alfonso le hace intuir la soledad de su alma, y lo que en el futuro será una búsqueda de sentido:

Sentí que había yo llegado al centro mismo del silencio y que era ahí donde debía permanecer⁸.

Como se deduce de la cita, el centro mismo del silencio no es otra cosa que el ser en tanto que fundamentación del término y vivencia del individuo, pero a la vez también es la presencia del vacío, en tanto que es la ausencia de algo referencial a lo externo del sujeto.

7 Josefina Vicens: *El libro vacío*, ..., p. 9.

8 Josefina Vicens: *Los años falsos*, ..., p. 38.

En la relación del personaje central con los demás protagonistas de la novela, el silencio se vuelve la “vuelta hacia sí mismo” y el alejamiento de la esfera existencial de los demás protagonistas, como lo es la relación de Luis Alfonso con su madre:

Comprendo que a veces sufra por mi indiferencia, por mi rudeza, por mi silencio. Sobre todo por mi silencio⁹.

Luis Alfonso, al dialogar con su padre, que “está dentro de él”, opta por el silencio ante el “sinsentido” del diálogo:

¿No puedes decir algo tuyo?
¿Vas a pasarte la vida repitiendo
lo que yo digo?
Y para no repetirlo guarda silencio¹⁰.

En el silencio, el lenguaje adquiere mayor sentido y permite la coparticipación de pensamiento y sensibilidad.

José García cobra conciencia de la realidad en el silencio que le “facilita la improductividad literaria”, pero también le hace ver la imposibilidad de captarla en su esencia:

(...) sentida, vivida es recia y conmovedora; narrada, aun con la más legal sobriedad, se deforma extrañamente y adquiere algo de queja indigna¹¹.

9 *Ibid.* p. 70.

10 *Ibidem*, p. 77.

11 Josefina Vicens: *El libro vacío*, ..., p. 169.

El silencio, en las novelas, es parte del “estado límite” donde el sujeto contempla su posibilidad de ser, en tanto que trascender el ahí del no decir nada en el cuaderno de notas (José García), o el volcar las palabras de odio y reclamo al padre que le robó la vida y lo dejó ahogándose en los recuerdos de la infancia y adolescencia (Luis Alfonso).

III. El tiempo

El tiempo, como categoría propia, pero dependiente del vacío o ser, subyacente en la obra de Vicens, es la forma de la sensibilidad que manifiesta la lucha interna del escribir y no escribir de José García, y es la percepción por la cual el vacío y el ser se unen en la inexpressividad del personaje, es decir, el tiempo narrativo que define a José García a través de los diálogos y relatos internos, donde el presente del pasado se vuelve vida inaprehensible y el presente deja de ser en cuanto termina la enunciación, se funde en un “tiempo total” que es el ser en tanto resplandor y lóbreguez de vacío y existencia:

Y así, deseando que pase el tiempo para que pasen también los problemas diarios que nos agobian, nos encontramos un día con que ha pasado nuestro tiempo¹².

En la situación de Luis Alfonso, la omnipresencia de su padre en su vida se da desde una tríada de tiempos en forma de triángulo, cuyos vértices de la base son la infancia del protago-

12 *Ibidem*, ..., p. 227.

nista y la figura del padre ejerciendo su dominio, y el vértice superior el momento en que Luis Alfonso cuenta su historia y a la vez vive el presente: consecuencia de acciones pasadas. Tiempos que al transcurrir dejan un vacío en el “ahora del personaje, pues al ser los tres una unidad indivisible en la personalidad de Luis Alfonso, no dan cabida para que otro tiempo los desplace.

Literalmente, el tiempo, como sucesión de vivencia en el paisaje formal de las novelas, posibilita el desarrollo de la interioridad y exterioridad de los personajes, ya sea en un instante actual o en un pretérito hecho presente por medio del lenguaje:

No he querido hacerlo. Me he resistido durante veinte años. Veinte años de oír: tienes que hacerlo..., tienes que hacerlo. De oírlo de mí mismo¹³.

Todos hemos venido a verme. (...) es fecha especial: aniversario. El tercero, el cuarto, ya no sé. Tenía quince años y acabo de cumplir diecinueve. El cuarto aniversario¹⁴.

La “comunidad con el ser”, desde la categoría aplicada, se da en un tiempo determinado cuando los personajes asumen su condición terrenal y finita, cuando José García pide esa luz para encontrar la primera frase del libro, o cuando Luis Alfonso expresa su odio a su padre y quiere que muera, muriendo él mismo.

El tiempo, ser vivencial y finito en el hombre, y en apariencia oscilatorio, en tanto que está en el pasado y en el presente del relato individual, no es sino el intento de aprehender de una vez para siempre el ser del vacío que gira en un círculo mental limitado por los impulsos de transformar en palabras lo inefable de la vida interior.

13 Vicens, *op. cit.*, p. 11.

14 Josefina Vicens: *Los años falsos*, ..., p. 11.

II Lenguaje y creación

I. Construcción de la novela

Josefina Vicens, de una manera muy lógica y bastante ponderada, urde el eje central de sus novelas, o estructura, desde la claridad de la idea fundamental que va a desarrollar: el mundo interno de sus personajes principales, y lo prístino que esa interioridad conlleva, para luego relacionarlo con los demás personajes y el ambiente, supeditados al “adentro del hombre”, en voz de la propia Vicens:

(...) me gusta indagar el adentro del hombre. Me gusta que primero mi personaje esté bien explicado por dentro, y luego trazo su entorno¹⁵.

Es así como la escritora construye la vida interna de José García y Luis Alfonso, describiendo lo que sienten, anhelan o desean, sueñan, y lo que no realizan. Hilvanando las emociones y sentimientos en un campo psicológico superior a las relaciones continuas de los hechos que el personaje relata o hace.

Estructuralmente, *Los años falsos* se compone de veinticuatro partes, donde se contempla la secuencia de los recuerdos de Luis Alfonso entremezclados con su vida actual, alrededor de la cual giran los demás personajes, que tienen relevancia en cuanto se vinculan con la conducta interna de él.

15 Marco Antonio Campos: “Con Josefina Vicens”, en *De viva voz*, Premia editora, México, 1986. p. 119.

El libro vacío está dividido en veintinueve apartados, a través de los cuales se va confirmando el problema íntimo de José García: la imposibilidad de asirse a un principio expresivo para transmutar su opresión en lenguaje, en signos intersubjetivos que le permitan dar una razón de su estado de ánimo no sólo a su esposa y a su hijo, quienes saben que “todas las noches trabaja en su libro”, sino darse una explicación a sí mismo, ver en palabras lo que siente.

En ambas obras, presente y pasado se fusionan en el mundo íntimo de los personajes centrales, que no son sino manifestaciones del ser en cada uno de ellos; pues el pasado se vuelve presente en tanto que pervive en la memoria y enunciación de los protagonistas; y el presente se disuelve en el lenguaje mismo de la narración, que es la vida de los narradores.

Los demás elementos importantes que conforman las novelas, desde el análisis del autor de este trabajo, y que ayudan a dilucidar la tesis expuesta, son los siguientes:

a) El ambiente.

La descripción de lo externo a los personajes se limita a detallar sólo aquello que tiene correspondencia con la psicología de Luis Alfonso o José García, respectivamente. No hay términos de más o detalles innecesarios de los objetos o seres que conforman el drama interno del protagonista. Lo que podría ser un “divertimento literario” de lo decorativo, e incluso espiritual, es hecho a un lado gracias a la percepción del vacío que se tiene.

b) Personajes.

Amén de las brillantes y precisas descripciones de los protagonistas principales, los demás integrantes de las novelas son “retratados” sin ninguna dificultad y con vocablos muy pro-

prios para su función en la novela, servir de “contra peso” al aparente monólogo y tesis de la creación, que en el fondo son:

(...) reflexiones íntimas del ser expresadas de la manera más sencilla¹⁶.

c) El estilo.

Emparentado con la habilidad artística de la composición y forma expresiva, el estilo se explyea en el mundo idiomático de las novelas de Vicens. Admirable en cuanto narración, pues lo nimio, lo común y maravilloso de la existencia, es captado en un lenguaje que deviene en virtud artística.

Josefina Vicens pone ante los ojos del lector una vida ya hecha, inquietante desde el punto de vista de la reflexión de lo cotidiano en el vivir, y de lo que el vivir tiene para el hombre como tal. Lo que Vicens realiza en las novelas es la integración de las percepciones sensibles en un sistema que tiende a matizar la verosimilitud de los personajes, y con ello:

Se encuentra así con un cierto lenguaje, con normas más o menos explícitas que orientan la forma de considerar la realidad¹⁷.

Realidad forjada en el imaginario de la escritora donde el tiempo actual y el precedente le permiten el desarrollo de la narración, pues sus personajes constantemente están desplazándose mentalmente de una acción presente a una anterior,

16 Campos, Marco Antonio: “Con Josefina Vicens”, ..., p.120.

17 Rafael García Alonso: “El artista paciente”, “Atención y recepción”, en *Ensayos sobre literatura filosófica*, Siglo XXI, Madrid, 1995, p.5.

cuya finalidad por parte de Vicens, es ir aprehendiendo todas las vivencias que generan el corpus lingüístico de sus personajes.

Lo que atrajo la atención de Vicens, la imposibilidad de comunicación de un individuo común, o la vida robada de un adolescente, se constituyó en el centro en torno del cual ciñó su pensamiento que:

(...) le obliga concentrarse y que, si su búsqueda es intensa, puede conducirle a una vivencia estética plena,...¹⁸

vivencia que en la literatura, donde lenguaje y creación van unidos, y donde la construcción de la novela responde a una idea muy clara de qué es lo que se pretende hacer con cada palabra, se concretiza en el pensamiento literario, cuya vida está completamente ligada a los sentimientos, a lo que metafóricamente se podría llamar “corazón de la obra”, comunión con el ser.

II. El lenguaje como forjador del vacío y develador del ser

El uso del lenguaje, en las obras de Josefina Vicens, se orienta correctamente a delinear lo espiritual de los protagonistas en formas verbales que marcan el ritmo de la narración y el perfil en que los personajes sienten y sufren el devenir:

Me era imposible seguir oyéndolos, seguir observando cómo se iban desintegrando por dentro, a cada frase¹⁹.

18 García Alonso, *op. cit.*, p. 5.

19 Josefina Vicens: *Los años falsos*, ..., p. 67.

La fuerza de las palabras transita del mundo interno de los personajes centrales a la descripción de la cotidianidad que los rodea, y regresa a sí misma para recrearse en el sentido y carga anímica de las oraciones e imágenes que las grafías producen.

La vida de las novelas, equivale al vacío y la soledad que en sus seno se encuentra; y aunque parezca una perogrullada, es por medio del lenguaje que el vacío se va forjando, es decir, la utilización del valor de las palabras corresponde a una intención determinada: “desnudar el alma del personaje”. Para tal efecto, la emotividad desprendida de la narración de José García o Luis Alfonso se orienta bajo la premisa que Vicens tiene del ser literario como ente total, inmerso en la vida que el pensamiento del escritor le otorga:

Si el libro no tiene eso, inefable, milagroso, que hace que una palabra común, oída mil veces, sorprenda y golpee; si cada página puede pasarse sin que la mano tiemble un poco; si las palabras no pueden sostenerse por sí mismas, sin los andamios del argumento; si la emoción sencilla, encontrada sin buscarla no está presente en cada línea, ¿qué es un libro? ¿Quién es José García?²⁰

Ahora bien, si el “sentido común” indica que toda vida, por el simple hecho de serlo, tiene un significado, es gracias al lenguaje que el “sentido”, “significado”, y “razón” en que se “sustentan” es compartido por los sujetos que intervienen en un diálogo o participan de un relato en tanto “espectadores”. En

20 Josefina Vicens: *El libro vacío*, ..., pp. 16-17.

este tenor, el vacío de José García y Luis Alfonso se devela en la creación artística de Vicens por la función semántica de las construcciones verbales:

Las palabras se me quedaron muertas, como si ya no pertenecieran a mis actos, ni a mi tiempo, ni a mi vida²¹.

expresión que denota el ser que la escritora quiso moldear en el personaje principal.

Si el presente estudio abreva en dos obras, bien podría inferirse que hay dos tipos de lenguaje, y por lo tanto dos finalidades distintas en cada narración, dos formas de concebir el ser de los personajes: una de ellas la angustia de no poder decir nada y la “lucha” por hacerlo, José García en *El libro vacío*; la otra, el sinsentido de la existencia o soledad plena de un sujeto que actúa desde “una vida que no es la suya”, Luis Alfonso en *Los años falsos*. Pero “finalidad” y “ser” se “dan” desde la manifestación del lenguaje, desde la terminología más sencilla que refleja las grandes cosas:

Todo escrito con palabras y frases usuales que son las importantes²².

Desde esta perspectiva Josefina Vicens forja y devela el vacío y el ser, con vocablos que si bien son usuales, metafóricamente hablando, adquieren personalidad en la estructura de cada parte de la narración, y en el código lingüístico compar-

21 Josefina Vicens: *Los años falsos*, ..., p. 69.

22 Marco Antonio Campos: “Con Josefina Vicens”, ..., p. 118.

tido por los lectores, y valor filosófico-literario en la trama, casi ontológica, que sustenta a la novela:

De todos modos yo no existía. Y ella, ellas, mi madre y mis hermanas, también habían dejado de existir. La cabeza me daba vueltas. No sabía si estaba yo ausente o si estaba muerto. No sabía si eso era la soledad o la nada. Como tenía que encontrar un sitio para mí, escogí tu caja, tu pedazo de tierra, tus gusanos, tus lagartijas y tu bugambilia. Como alguno de los dos tenía que proteger a tus mujeres, te representé en silencio. Como tenía que elegir entre la soledad y la nada, decidí ser mi propio compañero porque nadie que no fuera yo mismo, o tú, podía permitirle que me acompañara²³.

III Ponderación de la obra en su aspecto estético y humano

I. El hombre dentro de las categorías filosófico-literarias

El hombre, o la caracterización que hace de él Josefina Vicens en sus novelas, por medio de los personajes, está determinado por el conocimiento filosófico-literario que subyace en la narración, donde la expresividad y coherencia verbal responden a un arquetipo que concentra las categorías sostenedoras de la historia: ser-vacío.

El hombre, “prototipo de héroe”, como lo es José García, es contemplado en la narrativa de Vicens como un ser íntegro

23 Josefina Vicens: *Los años falsos*, ..., p. 75.

que asume su imposibilidad de escribir y necesidad de expresarse como algo transitorio pero esencial en su vivir, pues sabe que en ese no decir nada lo dice todo. Su existir se concentra y se diluye en el cuaderno vacío, en la inexpressión lingüística vuelta afirmación de su nada, fraternidad con los demás seres que como él se enfrentan al instante del vacío, pero también al reconocimiento de sí mismos, que al decir de Octavio Paz:

Creo que los que saben que nada tienen lo tienen todo: la soledad compartida, la fraternidad en el desamparo, la lucha y la búsqueda²⁴.

Luis Alfonso refleja otro ámbito de la concepción del hombre, las contradicciones amor-odio, soledad-compañía, búsqueda-rechazo, que nos hablan de las preocupaciones de Vicens por indagar en lo más próximo y palpable del ser humano, que es su relación con el otro, traslucida por la intensidad con que la escritora vivió: "A mí me ha interesado más vivir que escribir"²⁵.

Ahora bien, en el interior de cada novela se plasman dos formas de ser, dos sentidos del actuar humano:

- a) En *El libro vacío* hay dos visiones del hombre; una la representa la esposa del protagonista, abocada a los problemas cotidianos, poseedora de una "sabiduría de la vida"; y José García, angustiado con su dilema íntimo, incommunicable, que sabe de su "medianía", de su escasa

24 Josefina Vicens: *El libro vacío*, Prólogo de Octavio Paz, SEP, México, 1986, p. 8.

25 Marco Antonio Campos: "Con Josefina Vicens", en *De viva voz*, Premia editora, México, 1986, p. 119.

capacidad discursiva y de su razonable ambición en los aspectos más inmediatos de la vida. Se acepta como hombre común, igual a millones de hombres.

- b) En *Los años falsos*, los polos se establecen con la “madre manipuladora” que convierte al hijo en el marido, en tanto que le delega el mando de la familia y no objeta su voluntad, como si todo fuera una reacción del cónyuge (ya muerto). La otra vertiente que marca la separación de “hombres y mujeres”, es la conciencia de las hermanas, quienes se dan cuenta que:

(...) la familia estaba dividida: de un lado, el prepotente y ruidoso mundo de los hombres; del otro, el sumiso y mínimo de las mujeres²⁶.

Luis Alfonso, por su parte, busca la comprensión de su soledad y vida robada en el seno de su madre, pero sólo encuentra una reacción ya condicionada por las costumbres y prejuicios de su sexo, de su “condición de esposa y madre”.

Aunado a lo anterior, en las obras se vislumbra el hacer y ser de la gente sencilla, individuos comunes como la propia escritora:

Soy una gente sencilla y para mí lo más hermoso son las pequeñas grandes cosas²⁷.

26 Josefina Vicens: *Los años falsos*, p. 23.

27 Campos, *op. cit.*, p. 120.

Y gracias a la “simplicidad del vivir”, uno presencia la corrupción del sistema político en *Los años falsos*; o el ejercicio de la burocracia en *El libro vacío*; donde se desarrollan los personajes principales, pero no se enajenan de la situación.

Si bien Vicens retrata personajes comunes, o “mediocres”, no lo hace desde una perspectiva jerárquica de valores previamente asimilada, desde la cual juzgue a los seres humanos, sino desde el conocimiento interpersonal que tuvo con esa clase social que le permitió empaparse de la sensibilidad con que ven la vida, de ahí que ella diga:

Trazo entonces el mundo en el que me muevo que no es otro sino el de la clase media²⁸.

La apreciación de Josefina Vicens sobre el hombre no implica ningún juicio ético o moral, y sí una plasticidad de la vivencia, pues los actos de los personajes son tomados en su significado original, en lo que de esencial tienen para la grandeza o miseria humanas. La elección propia, a pesar de las paradojas que sufren los protagonistas, está respetada en su totalidad. El hombre, en términos generales, simplemente actúa en su contingencia interna, y existe en su realidad externa.

28 *Ibidem*, p. 119.

II. Valoración de la obra de Vicens en su importancia literaria y en su referencia filosófica

“El hombre en el arte es hombre integral”

M. M. Bajtin

Literariamente, las novelas de Vicens se sustentan en la armonía de reflexión y descripción hechas por los personajes, en donde el contexto vivencial o contingencia humana pasa del nivel enunciativo de la narración al peldaño de la experiencia artística gracias a la estructura verbal, a la coherencia e integridad discursiva y plástica.

El libro vacío y *Los años falsos* pertenecen al ámbito de las obras “de los humano”, esto es, el tema de cada novela se centra en un problema concreto del hombre, ya sea la incomunicación o las contradicciones afectivas. Y esto, en términos artísticos, tiene importancia porque de un hecho simple y evidente crea todo un mundo significativo que rebasa la individualidad del personaje y se adentra en lo que axiológicamente iguala a la humanidad como seres contemplativos de un producto verbal portador de matices estéticos.

Las obras de Josefina Vicens son importantes porque a través de la historia que se narra, en apariencia sencilla y común, se vislumbra un tema plenamente filosófico, como lo es el tema de la nada (vacío) y la forma en que el hombre la aborda o participa de ella. Si bien es el problema por excelencia de la ontología, ello no implica la prohibición conceptual en la literatura, donde no necesariamente se expone con argumentos lógico-formales, y sí con situaciones donde el ser humano parece no tener salida a dilemas donde “se le va la vida”.

Josefina Vicens, que bien se le puede aplicar el calificativo de artista, o su propia definición que pone en labios de José García:

El artista es un ser distinto, vulnerable, asombrado, trémulo, herido de nacimiento y por vida, difícilmente incorporable a la realidad diaria²⁹.

extrae los mejores elementos pertenecientes al hombre normal, y convierte los hechos reales en obra de arte, es decir, de una parte de la realidad “conocida de siempre”, hace que el lector “la note por primera vez”, plasmando lo más connatural de las cosas, llámense sentimientos o reflexiones:

El niño, como el hombre, no posee más que aquello que inventa. Usa lo que existe, pero no lo posee³⁰.

no busca el “sentido habitual” de las cosas, sino su transformación para producir belleza.

Esquemáticamente, las obras literarias de Vicens conservan una línea referencial que desciende de la estética al valor, de éste a la belleza, de ella al arte, y finalmente de ahí a los sentimientos, cuya conjunción conmueve y deleita debido a la contemplación de las imágenes forjadas por el lenguaje:

Ninguno de nosotros se acuerda ya de cómo muere un día.
Ni de cómo nace, ni de cómo nos parece, a las cinco de la mañana, que no va a poder nacer; y en el rotundo medio día,

29 Josefina Vicens: *El libro vacío*, ..., p. 205.

30 *Ibid.* p. 18.

que no habrá de morir, y a las agónicas seis de la tarde, que no podrá salvarse³¹.

Los valores literarios pervivientes en las novelas de Vicens no se quedan en el puro deleite estético, sino que se explayan hasta tocar los límites de la sensibilidad y la reflexión, que vistas desde el imaginario literario de Josefina Vicens, se transmutan en *póiesis* del hablar o el callar, síntesis de belleza y pensamiento.

A manera de conclusión

Las dos novelas de Josefina Vicens, *El libro vacío* y *Los años falsos*, permitieron aprehender una parte de la sensibilidad del Hombre, manifiesta en las vivencias y actitudes de José García y Luis Alfonso, quienes reflejan, a través de su mundo tan íntimo, un vacío consustancial al ser humano, patente en ese sentir que a la vida le falta algo para ser plena.

La “comunidad con el ser”, tesis desarrollada en el ensayo, no apeló al ser en sentido filosófico, sino al ser que cada persona lleva en sí mismo y en su devenir intenta asirlo. En este contexto, el vacío o “sinsentido” de la existencia que el autor percibió en la narración de los personajes centrales de las novelas y en la ponderación del valor de las palabras, se volcó hacia sí mismo para volverse la razón del vivir: el no decir nada que lo dice todo (la fraternidad de José García), y la afirmación de la dignidad humana a pesar de la imposición de una vida (Luis Alfonso).

31 *Ibidem*, p. 63.

La sencillez expresiva y estructural de las obras de Vicens generaron una de las virtudes inherentes a la literatura: decir de la forma más simple y bella posible grandes cosas. “Grandes cosas” que perviven en el quehacer estético del hombre en tanto que se adentra en la finalidad del vivir, en la cotidianidad de la existencia, donde pensamiento, imaginación y arte se conjuntan en instantes de póiesis y belleza.

BIBLIOGRAFÍA

DIRECTA

Vicens, Josefina. *Los años falsos*, Martín Casillas Editores, México, Segunda Edición, 1985, 102 pp.

———. *El libro vacío*, Secretaría de Educación Pública, Segunda serie, Lecturas Mexicanas, México, 1986, 230 pp.

COMPLEMENTARIA

Campos, Marco Antonio: “Con Josefina Vicens”, en *De viva voz* (Entrevistas con escritores), Premia editora, México, 1986, Pp. 118-120.

García Alonso, Rafael: “El artista paciente”, “Atención y recepción”, en *Ensayos sobre literatura filosófica*, Siglo xxi, Madrid, 1995, pp. 5-11.